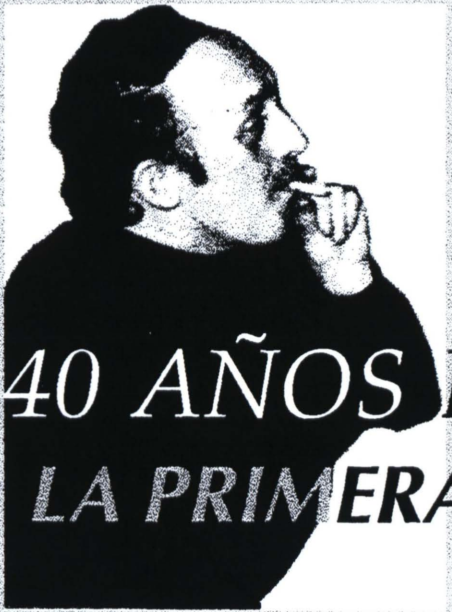
Papers d'OVNIS

Nº 6. II Época. Noviembre-Diciembre 1997



40 AÑOS DEL CEI (I)

LA PRIMERA ETAPA: 1958-1962

OBSERVACIONES DE PILOTOS: LAS MÁS FIABLES (I)

EXPEDIENTE 800225 PROTAGONISTA: Adolfo Suárez

AVISTAMIENTO DE UN OVNI DESDE EL OBSERVATORIO ASTROFÍSICO DE CALAR ALTO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

Balmes 86, entsol 2a
08008 BARCELONA (SPAIN)
TEL: (34-3) 215 86 21
E-mail: netcei@ctv.es
jordi_ardanuy@redestb.es
http://www.ctv.es/USERS/netcei

JUNTA DIRECTIVA

Presidente
Pere Redon Trabal

Vicepresidente
Joan Plana Crivillén

Secretaria
Mª Luisa Romero

Tesorera
Mª Carmen Tamayo

Consejeros
Jordi Ardanuy
Vicente-Juan Ballester
Martí Flò
Josep Mª Miquel
Xavier Prat

STAFF *Papers D'ÓVNIS*

Comité de dirección
Jordi Ardanuy
Martí Flò
Pere Redon
Mª Luisa Romero
M. Carmen Tamayo

Comité colaborador
Vicente-Juan Ballester
V. Cererols
Luis R. González
Josep Mª Miquel
Josep Mª Orta

Sumario

AVISTAMIENTO DE UN OVNI DESDE EL OBSERVATORIO ASTROFÍSICO DE CALAR ALTO
Dr. Jaime Zamorano **3**

OBSERVACIONES DE PILOTOS: LAS MÁS FIABLES (I)
UN OBJETO QUE REHUÍA LA MIRADA DE LOS PILOTOS
Pere Redón Trabal **5**

EXPEDIENTE 800225.
PROTAGONISTA: ADOLFO SUÁREZ
Joan Plana **10**

40 AÑOS DEL CEI (I): LA PRIMERA ETAPA 1958-1962
Martí Flò Garcia **12**

OVNIS Y EXTRATERRESTRES EN LA PANTALLA: CUESTIÓN DE ERRORES
Jordi Ardanuy **15**

OTROS PAISES, OTROS BOLETINES
Luis R. González **16**

MÁS OVNIS EN CATALUÑA: 1991-96
Jordi Ardanuy **19**

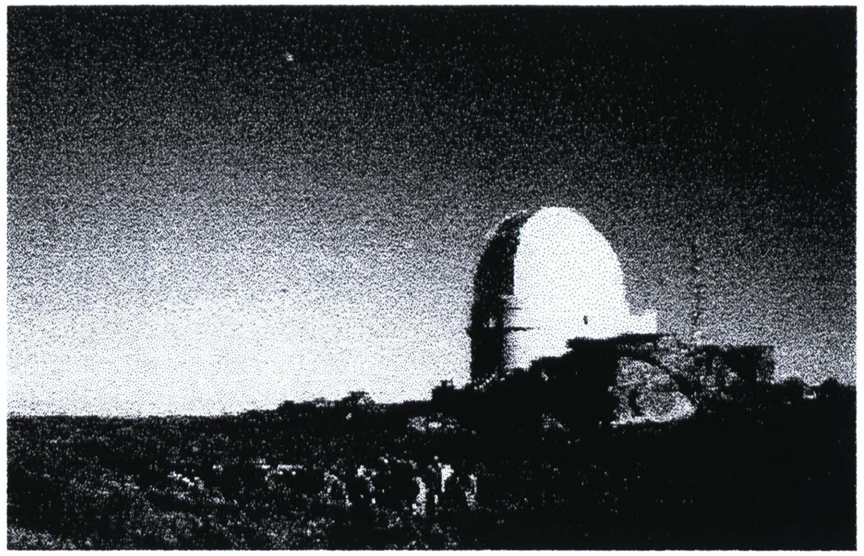
SIN FIRMA **19**

El CEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en las páginas de esta publicación.
El uso de los artículos originales aquí publicados es libre, siempre que se cite su procedencia. Este boletín está abierto a la colaboración de miembros del CEI y a todos los interesados por el Fenómeno OVNI.
Papers d'OVNIS conserva su nombre en lengua catalana en memoria de su creador Joan Crexell i Playà

Avistamiento de un OVNI desde el Observatorio Astrofísico de Calar Alto

Dada mi condición de astrofisico, al menos una semana al añola empleo en observaciones en los grandes observatorios estudiando los objetos celestes. Por eso, la pregunta favorita de mis amigos es sobre el 'tema OVNI'. Se supone que ya que estoy tanto tiempo mirando el cielo algo extraño debería ver, si existiera. Hay que explicar a los no informados que la observación astronómica profesional tiene poco que ver con la contemplación relajada del cielo tumbado en la playa. Antes de llegar al gran observatorio has tenido que competir con otros colegas para la adjudicación del tiempo de telescopio que es un bien escaso. Tu propuesta de investigación es sometida a un comité de asignación de tiempos que debe rechazar, basándose en criterios de calidad científica, cuatro de cada cinco peticiones aproximadamente. El investigador afortunado debe preparar su campaña de observación (dos o tres noches en la mayoría de los casos) con meticulosidad ya que siempre te parece poco tiempo.

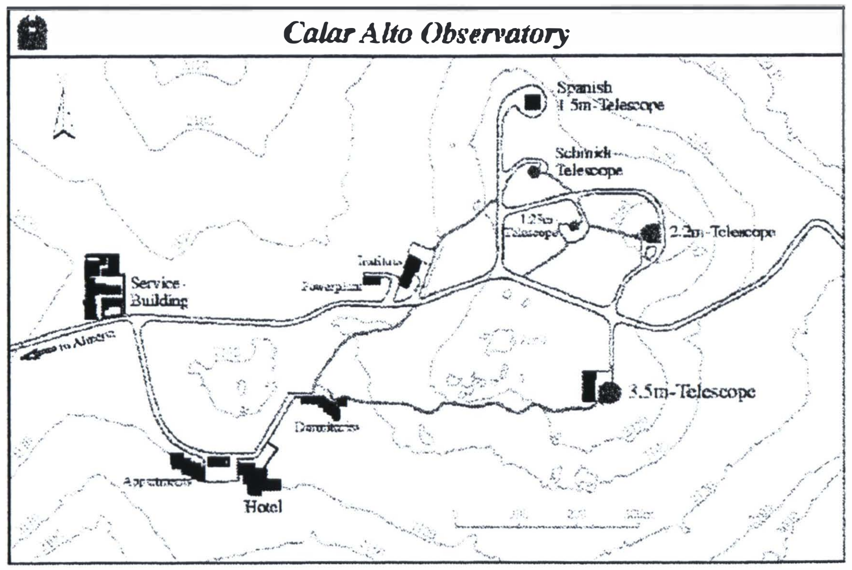
La estampa clásica del astrónomo con el ojo pegado al telescopio ha pasado a la historia. Actualmente la observación con los grandes telescopios es menos romántica: el observador se encuentra en una sala de control rodeado de terminales de ordenador y pantallas de televisión. De hecho ni siquiera está viendo cómo se mueve el telescopio en su cúpula; en algunos casos hasta tiene que pedir permiso para que le enseñen el telescopio. Los ingenieros dicen que el telescopio se conserva mejor cuanto más lejos se encuentre el astrónomo, y la tendencia actual es construir telescopios con control remoto: el telescopio en Namibia y el observador en Roma, por ejemplo.



Observatorio de Calar Alto (Almería) [Foto: Observatorio de Calar Alto].

Imaginemos entonces a una pareja de observadores intentando aprovechar su tiempo hasta el límite. Nada más cenar a las cinco de la tarde, salen disparados al telescopio para abrir la cúpula. Con ésto se consigue ventilar su interior y evitar corrientes convectivas que arruinan las imágenes. A continuación realizan observaciones de calibración cuando todavía no es noche cerrada y finalmente empiezan a observar los objetos de su interés. Para ello se ayudan de instrumentación auxiliar que pueden ser cámaras de imagen directa o espectrógrafos con detectores de estado sólido como los CCD de las cámaras de video. Al amanecer vuelven a tomar imágenes de calibración y finalmente cierran el telescopio alrededor de la nueve de la mañana: han pasado entre 12 y 15 horas en el edificio del telescopio y están materialmente destrozados. En este ejemplo los astrónomos se van a la cama contentos, pero si el tiempo atmosférico es malo no se observa y te desesperas, ya que este tiempo perdido no se recupera.

Durante una de estas observaciones en el observatorio Hispano-Alemán de Calar Alto (Sierra de los Filabres, Almería) me encontraba realizando espectros de galaxias compactas azules. Son éstas una clase de galaxias en las que la formación de estrellas está teniendo lugar a un ritmo inusitadamente elevado. El telescopio de 2.2m (diámetro de su espejo principal u objetivo) se controlaba en aquellos tiempos (diciembre de 1988) desde una sala contigua a la cúpula en la que se pasaba un frío inhumano, ya que no estaba aislada y no podíamos encender estufas. Siendo los tiempos de exposición de cada observación del orden de una hora, mi compañero y yo nos turnábamos cada cierto tiempo para bajar al edificio principal y tomamos algo caliente. En observaciones similares realizadas en verano apetece darse una vueltecita por la terraza para observar el cielo, pero ahora, a bajo cero y con humedad y vien-



to, no nos atrevíamos ni a asomar la nariz. El cielo que nosotros veíamos entonces estaba limitado al campo de las cámaras de TV que permiten comprobar que has apuntado al objeto de tu interés y que el telescopio lo sigue en su movimiento. Este campo era en este caso de una parte por cada 10 millones de divisiones de la semiesfera celeste que se encontraba por encima del horizonte. Aun así no es extraño que algun satélite o avión se cruce por delante. Nuestra situación dista mucho de ser entonces la ideal para colaborar en una 'alerta OVNI'.

A las 0h 41m del día 19 de diciembre lanzamos la primera exposición de Mkr 8. Como nuestra intención era exponer durante una hora, aproveché para bajar a la cafetería a cenar. En aquellos tiempos gloriosos, que por desgracia no volverán, el observatorio disponía de un cocinero nocturno para atender las peticiones de los pobres observadores. El cocinero solía dormitar en el salón contiguo al comedor esperando las órdenes de los astrónomos. Le saludé, hablamos un poco de la liga de fútbol, le hice el pedido y entré en el servicio para lavarme las manos. Cuando salí lo encontré excitadísimo: una luz potentísima había iluminado el salón. Hasta tal punto era intensa, que pensó que un coche se empotraba a través de la cristalera. En ese momento suena el teléfono y me llama mi compañero para decirme que ha cortado la exposición porque algo ha ocurrido y las cámaras de TV se han saturado. Esto sí que era raro. Si alguien ha visto algo, serán los observadores del telescopio 1.23m cuya consola se encuentra en la misma cúpula. Les llamo y me dicen que la cúpula se ha iluminado por dentro durante tres segundos y que sus fotómetros estaban saturados.

Subí inmediatamente al telescopio (fastidiado por haberme perdido el espectáculo) e iniciamos otra observación similar de una hora de exposición. La repetición de las observaciones es práctica habitual para facilitar el procesado de las imágenes espectroscópicas. Estas imágenes contienen un espectro (energía recibida a diferentes longitudes de onda) con resolución espacial: se puede determinar qué fotones llegan de cada zona de la galaxia a la que se apunta y tambien del fondo de cielo. Si nuestra suposición era correcta, el espectro de este fondo de cielo debería mostrarnos un exceso debido al OVNI. Por eso grabamos la primera exposición de 2500s para comparación posterior con esta segunda. Mientras exponíamos llamó una persona que había observado desde Aguadulce cómo una luz intensa se desplazaba a gran velocidad por el firmamento. Para un astrofisico la explicación sencilla era clara: una estrella fugaz o bólido había producido la luz. En esta época del año tiene lugar una lluvia de estrellas, llamada las Gemínidas porque su radiante está en la constelación de los Gemelos.

De vuelta a la universidad comenzé el procesado de las imágenes y pude extraer el exceso de emisión producido por el OVNI. Esta emisión quedó claramente registrada en la primera imagen y contenía multitud de líneas. Los investigadores que nos dedicamos a la Astrofisica estamos tan especializados que mis conocimientos sobre espectros de posibles bólidos eran, y son, realmente reducidos. Como me preocupaba que esta información que yo poseía se perdiera, localizé a un investigador checo que se dedicaba a este tema. Le envié un mensaje por internet y me contestó enseguida muy interesado en las observaciones, ya que era la segunda vez que un gran telescopio había registrado el espectro de un bólido. Efectivamente, una vez analizados los datos se comprobó que las líneas de emisión correspondían a Na,Mg, Ca, Mn, Fe y Ni. Mi colega checo, con el que nunca he hablado en directo, demostró que este bólido, de naturaleza condrítica, alcanzó el máximo brillo a 50-60 km de altura y que se movió lentamente: 15 km/s. Las emisiones detectadas en el rojo (por encima de 660 nm) eran las primeras que se obtenían de un bólido y demostraron la existencia de Li. Por otra parte, un espectro sintético obtenido a partir de modelos con una temperatura de 3850 K y suponiendo abundancias de Fe y otros elementos coincidía bastante bien con el observado, salvo en unas bandas moleculares de FeO que no fueron incluídas en el modelo.

El resultado de esta investigación fue presentado en un congreso internacional y publicado en un artículo: The spectrum of fireball light taken with 2-m telescope, Jiri Borovicka & Jaime Zamorano, Earth, Moon and Planets 68,217, 1995. Muchos pensarán que es una lástima que no fuera una nave tripulada por alienígenas, otros incluso querrán ver en nuestros resultados la composición de la nave extraterrestre entrando en nuestra atmósfera. Para nosotros fue una gran alegría y satisfacción poder no sólo esclarecer la naturaleza del OVNI, sino contribuir, en pequeña medida, a la ampliación de nuestro conocimiento del cosmos.

Dr. Jaime Zamorano

OBSERVACIONES DE PILOTOS: LAS MAS FIABLES (I)

UN OBJETO QUE REHUÍA LA MIRADA DE LOS PILOTOS

Uno de los apartados del archivo del CEI por el que estamos más interesados es, sin duda, el que contiene observaciones realizados por pilotos militares y civiles durante sus vuelos.

Siempre hemos considerado que los pilotos, por su preparación técnica, son testigos muy cualificados ante este tipo de situaciones. Además, el medio físico en el que han realizado una observación OVNI es el lugar perfecto a causa de la gran visibilidad de que gozan desde las alturas.

Otro elemento importante que interviene en la observación es el propio aparato que pilotan, unas máquinas cada vez más perfectas que permiten alcanzar la velocidad necesaria para acercarse o alejarse del OVNI y que, mediante los instrumentos de a bordo, pueden determinar en cualquier situación el lugar donde se halla el intruso (distancia, altura, etc.) y, con mucha aproximación, la naturaleza del mismo.

Además, buena parte de las observaciones realizadas por pilotos militares y civiles en vuelo han contado con el apoyo de los instrumentos y equipos de tierra: los radares situados en los Escuadrones de Vigilancia Aérea (EVA), en el caso de los militares, y los Centros de Control de Vuelo, en el de los civiles. En ambos casos han podido corroborar o no la existencia del objeto volante no identificado denunciado por el piloto.

Por otra parte, no debemos olvidar que, en muchas ocasiones, los pilotos de aviones militares han sido dirigidos hacia esos objetos después de haberse producido una alarma (*scramble*), o tras haber recibido la orden de abandonar la misión en curso para dirigirse a algún punto del espacio aéreo con el fin de identificar lo que producía una extraña señal en las pantallas del radar.

LOS PILOTOS

Hecho este preámbulo, vamos a argumentar por qué consideramos que un piloto es una persona excepcionalmente preparada para discernir si lo que está viendo es un ingenio aéreo, un fenómeno natural, un cuerpo celeste, una extraña ave o cualquier otra cosa fuera de lo normal.

Comenzaremos diciendo que lo que a continuación apuntamos solamente es válido cuando se trate de pilotos militares en vuelo, bien al mando de su aeronave o como tripulantes de un avión de transporte. Es más: nos centraremos en pilotos militares españoles, ya que el autor de estas líneas, por su trayectoria profesional, ha tenido ocasión de tratar con ellos con asiduidad.

En esta ocasión dejaremos de lado a los pilotos civiles, aunque muchísimos de ellos, antes de pasar a formar parte de una compañía aérea (Iberia, Aviaco, Viva Air, Spanair, etc.), eran miembros del Ejército del Aire, pero, por circunstancias personales, dejaron el uniforme militar para adoptar el de una compañía civil.

Hay que tener en cuenta que desde el momento en que un joven español decide incorporarse al Ejército del Aire o a la aviación embarcada de nuestra Marina de Guerra (dejaremos aparte a los pilotos de helicóptero, especialmente del Ejército de Tierra, por ser un tipo muy diferente de vuelo), hasta que obtiene su titulación y comienza a volar como tripulante de un reactor o de un avión de transporte, pasa cuatro largos años en la Academia General del Aire (en San Javier, Murcia), o, en el caso de los pilotos navales, en una escuela especializada en Estados Unidos.

Durante esos años, el alumno que opta por el Arma de Aviación, Escala del Aire, recibe dos tipos de enseñanza: la puramente militar y la estrechamente relacionada con el vuelo de los aviones. Dejaremos a un lado la enseñanza de las materias militares y nos centraremos en las técnicas.

En el cuadro adjunto, que comprende las materias que se imparten en cada uno de los cursos, hemos señalado con una flecha aquéllas que consideramos más importantes de cara a lo que tratamos. Queremos hacer hincapié en que es tal el grado de preparación de un piloto medio, que no sólo le capacita plenamente para pilotar su cada vez más sofisticado avión de combate y transporte, sino que también le permite dominar el entorno en el que vuela, y eso es precisamente lo importante para nosotros, ya que, sin ese dominio, su experiencia no tendría mucho interés.

Hasta aquí nos hemos referido a la preparación que reciben en las Escuelas Aeronáuticas. Pero añadiremos que, una vez terminados esos cuatro cursos, todos los pilotos son enviados a las Unidades, en donde perfeccionan las técnicas de vuelo o de guerra antes de ser considerados *«aptos para el combate»*. A partir de ese momento desarrollarán misiones lo más reales posibles e irán ascendiendo de graduación, pero siempre estudiando nuevas técnicas, nuevos métodos y

Plan de estudios de la Academia General del Aire

Primer Curso[1]	Segundo Curso[2]	Tercer Curso[3]	Cuarto Curso[3]
Asignaturas	**Asignaturas**	**Asignaturas**	**Asignaturas**
Álgebra y análisis * Química Inglés Antropología Ética personal Teoría del Estado Termodinámica * Óptica * Electrónica * Virtudes militares Organización del Ejército del Aire Doctrina Militar Derecho Reales Ordenanzas y Régimen Interior Métodos de expresión * Armamento * Prácticas de Física y Química *	Aerodinámica * Informática Ecuaciones diferenciales Estadística Historia Militar y Aeronáutica Inglés Moral (Deontología) Pedagogía Navegación y equipos * Fotografía Meteorología * Reglamento de Circulación Aérea * Derecho Internacional y Convenios Ley del Procedimiento Administrativo Logística Métodos de expresión * Introducción a las Telecomunicaciones * Seguridad de vuelo *	Inglés aeronáutico Abastecimientos Redacción de documentos militares Telecomunicaciones * Derecho Internacional y de la guerra; convenios Informática Sociología * Administración de bases Motores * Inglés Deontología Armamento * Introducción al combate * Electrónica Geopolítica Teatros mundiales de operaciones Seguridad del vuelo * Curso teórico avión E.26	Informática Metodología del mando Planteamiento de misión Navegación LOPs II * Inglés aeronáutico Deontología Seguridad y defensa de bases Psicología * Inglés
Prácticas	**Prácticas**	**Prácticas**	**Prácticas**
→ Instrucción en orden cerrado → Instrucción de combate Armamento Tiro con subfusil CETME Pista de obstáculos (lanzamiento de granadas) Pista de aplicación (gimnasia con armas) Defensa personal Rapel y escalada → Orientación Supervivencia Educación física y deportes Formación Militar intensiva Patrullas de reconocimiento Servicio de seguridad Conferencias y coloquios (moral, táctica, normas académicas, procedimientos operativos)	→ Instrucción en orden cerrado → Instrucción de combate Armamento Tiro con subfusil CETME Tiro con fusil Tiro con pistola → Marcha y temas tácticas Pista de obstáculos (lanzamiento de granadas) Pista de aplicación (gimnasia con armas) Defensa personal Rapel y escalada → Orientación Supervivencia → Explotación de las transmisiones Instrucción paracaidista Educación física y deportes Servicio de seguridad → Patrullas de reconocimiento Conferencias y coloquios sobre moral	→ Instrucción en orden cerrado → Instrucción de combate Armamento Tiro con pistola (3 nocturnos) Tiro con fusil de asalto CETME (2 nocturnos) Tiro con subfusil CETME (3 nocturnos) Conferencias Instrucción paracaidista → Orientación → Explotación de las transmisiones Pista de obstáculos Prácticas de mando Ejercicios tácticos Marchas Instrucción de Reclutas Educación física y deportes	→ Instrucción en orden cerrado → Instrucción de combate Armamento Tiro con subfusil CETME Conferencias Instrucción paracaidista → Orientación Pista de obstáculos (lanzamiento de granadas) Prácticas de mando Marchas Patrullas de reconocimiento Educación física y deportes
		Vuelos	**Vuelos**
		Curso elemental fase selectiva (avión E.25) Ciclo teórico: → - avión y motor - procedimientos normales y de emergencia → -análisis de maniobras - cabina y simulador -examen Ciclo de vuelo: → Fase: transición y acrobacia -doble mando -prueba -suelta	Curso básico (avión E.25) Ciclo teórico: → - avión y motor - procedimientos normales y de emergencia → -análisis de maniobras - cabina y simulador -examen Ciclo de vuelo: → Fase: transición y acrobacia -doble mando -vuelos sólo -prueba → Fase: formaciones -doble mando -vuelos sólo -prueba → Fase: instrumentos -básicos, doble mando radio, doblemando y navegación nocturna -prueba Fase: avanzada en simulador - procedimientos normales - procedimientos de emergencia - instrumentos básicos - radioayudas - navegaciones

Notas:

1) Curso común para todos los alumnos (Arma de Aviación: Escalas del Aire y de Tropas y Servicios, así como Cuerpo de Intendencia)

2) Curso común para todos los alumnos (Arma de aviación: Escala del Aire y de Tropas y Servicios)

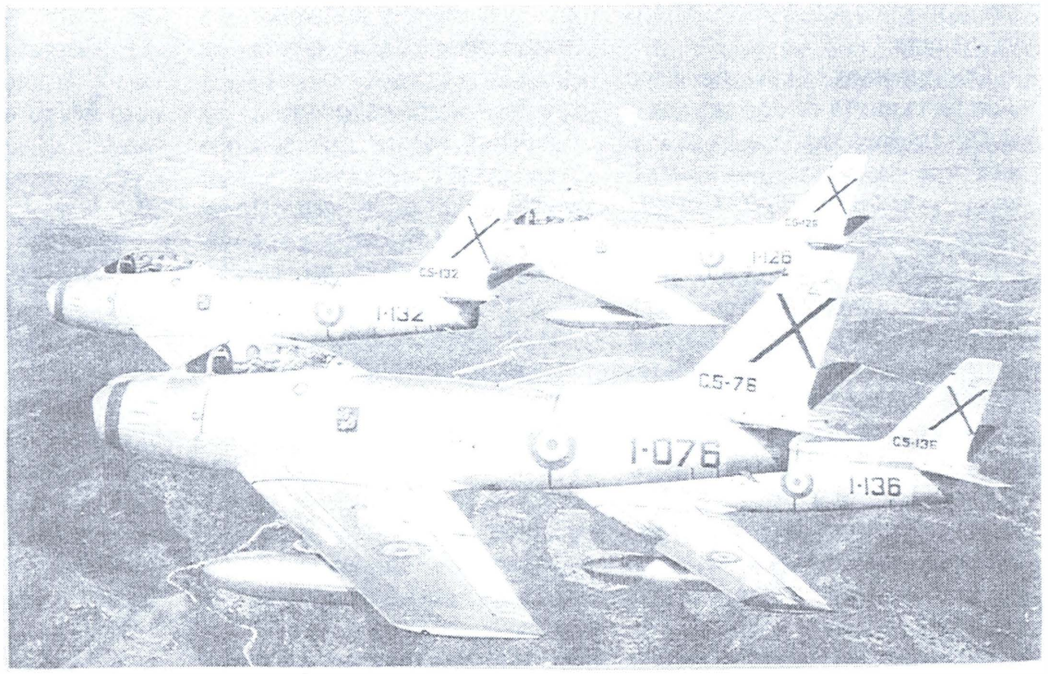
3) Curso para alumnos del Arma de Aviación (Escala del Aire)

→ Aspectos prácticos y de vuelo resaltados por su importancia en el contexto de la observación de los no-identificados

* Aspectos teóricos resaltados por su importancia en el contexto de la observación de los no-identificados

las nuevas tecnologías que se van aplicando a los aviones, con el fin de que los pilotos se mantengan al día. Podemos asegurar que nuestros pilotos ¡se llevan trabajo a casa!. El estudio y su puesta al día son constantes.

Todo ello no significa que nuestros pilotos sean superhombres, únicamente queremos dejar bien claro que por su preparación aeronáutica y su ilimitado campo de visión (es raro que el piloto vuele entre nubes, ya que esto sólo puede ocurrir en las fases de despegue o de aproximación a su base aérea), están mucho más preparados que cualquier otra persona para observar el cielo que les rodea.



Cuatro F-86 Sabre del Ala de Caza nº 1. [Imgen: Archivo Pere Redón]

En resumen: un piloto del Ejército del Aire o la Armada Española, cuando se encuentra en vuelo, está mucho más capacitado para diferenciar un posible OVNI del planeta Venus, las luces de posición de otro avión que circula cerca de él, la reentrada de chatarra espacial, una nube lenticular o de forma poco habitual, etc., que cualquiera de nosotros a nivel de suelo o, incluso, cuando volamos como pasajeros en un avión comercial.

Pero queremos dejar bien claro que esos mismos pilotos, cuando se encuentran a nivel del suelo (conduciendo un automóvil, paseando por la calle o corriendo por el campo, por ejemplo), tienen las mismas limitaciones que el resto de los ciudadanos.

UN CASO REVELADOR

Para ilustrar cuanto queda dicho en relación con la calidad de estos testimonios, hemos escogido, de entre los casos de pilotos militares, el protagonizado por el entonces Capitán Juan Sáez-Benito Toledo y el Teniente Luis Carbayo Olivares, quienes el día 4 de noviembre de 1970 volaban sendos reactores F-86F *Sabre* en una misión de entrenamiento en los cielos del norte de España.

Tuvimos noticia del suceso el 29 de diciembre de 1970, cuando nuestro corresponsal en Zaragoza, el abogado Fernando Alfaro Gracia, nos envió una amplia referencia del hecho a través de una carta y un esquema del objeto visto por los pilotos.

El corresponsal, que obtuvo el relato de primera mano, nos exigió entonces plena confidencialidad, quedando por ello cerrada la posibilidad de entrevistar al piloto que le había relatado el suceso. El caso quedó archivado hasta finales de los años ochenta en que nuestro compañero Joan Plana lo rescató y trató de localizar a alguno de los protagonistas.

No obstante, meses antes, en enero de 1989, por motivos profesionales tuve que solicitar permiso a la Jefatura de la Base Aérea de Zaragoza para permanecer en aquella instalación militar durante dos días. Con cierta sorpresa constaté que el nombre del Jefe que ocupaba el mando de la Unidad que iba a visitar, el Ala 15 del Mando Aéreo de Combate, me era familiar. Consulté el archivo del CEI, comprobando que el coronel que me iba a recibir era aquel capitán que había protagonizado la observación del 4 de noviembre.

Como es lógico, me planteé la posibilidad de tratar el asunto con él, aunque tengo por norma no mezclar los temas profesionales con la investigación OVNI, dadas las negativas connotaciones que siempre ha tenido este tema.

Durante una entrevista inicial que mantuve con el Coronel Sáez-Benito, saqué a relucir el caso. Le produjo una gran sorpresa ya que, me dijo, hacía muchos años que no había tenido ocasión de mencionarlo. Durante la comida me habló con detalle del suceso y contestó a cuantas preguntas y planteamientos le hice sobre el vuelo de aquel día y los aspectos poco claros de la observación.

Durante esa conversación, denoté cierta **emoción** al recordar el suceso, así como alguna **preocupación** por no poder aportar más detalles. Estuvimos hablando durante algo más de una hora, por lo que tuve la seguridad de que no se nos olvidaba nada.

Pocas semanas después, Joan Plana contactaba con él de forma particular y obtenía, por escrito, un

relato idéntico a la historia que yo ya conocía.

Que sepamos, el caso fue difundido únicamente en dos ocasiones: el Dr. Jiménez del Oso lo incluyó de forma muy extractada en su libro *«El síndrome OVNI»* (Ed. Planeta, Barcelona, 1984; pags. 52-53) y J.J. Benítez le dedica varias páginas en el suyo titulado *«Materia reservada»* (Ed. Planeta, Barcelona, 1993; pags. 353 a 369). El primero lo hace muy resumidamente y con algunos errores producto de las características de la obra, mientras que Benítez lo incluye con su ya conocida forma de escribir, aprovechando cualquier resquicio para atacar a cuantos no comulgan con sus ideas preconcebidas.

Dicho esto, nos vemos con libertad para publicar el caso, ya que no existe la confidencialidad a la que nos comprometimos en su momento.

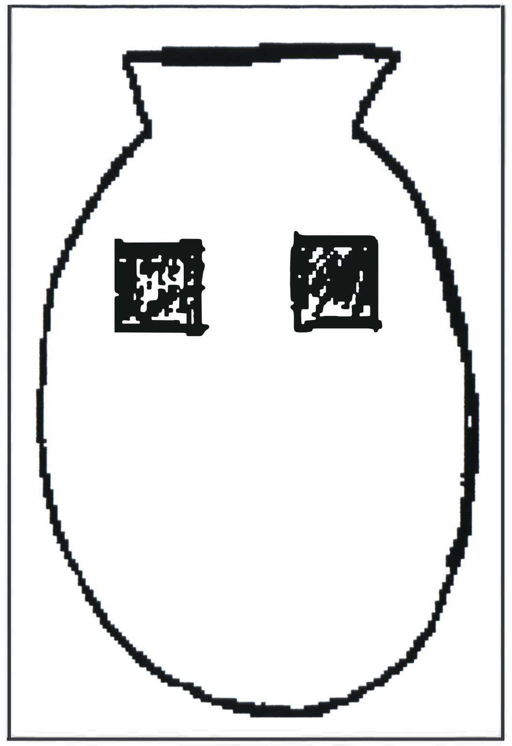
Por otra parte, uno de los testigos, el Coronel Sáez-Benito, falleció en mayo de 1990, el entonces Teniente Carbayo dejó las Fuerzas Armadas para pasar a la aviación civil y el corresponsal Fernando Alfaro dejó de estar ligado al CEI desde hace muchísimos años.

Creemos del mayor interés publicar íntegramente la carta-informe que el Coronel Sáez-Benito envió a Joan Plana, ya que refleja exactamente lo que sucedió aquel 4 de noviembre de 1970.

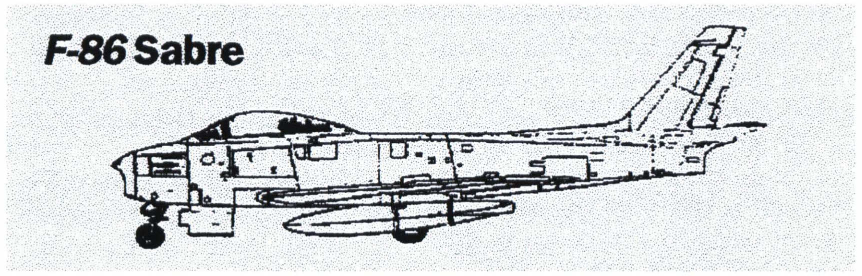
Tras ese primer intercambio de correspondencia, Plana le solicitó algunas puntualizaciones, enviándole, pocas semanas después (abril-mayo de 1989), un cuestionario con 20 preguntas a las que el Coronel contestó en su totalidad.

¿QUÉ OCURRIÓ EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1970?

Una detenida lectura del documento nos dice que los pilotos participaban en un ejercicio *«Red Eye»* de defensa aérea, simulacro muy frecuente en el Ejército del Aire, en el que suelen participar aviones de otros países (USAF, US Navy, Armée de l'Air, etc.). Estos ejercicios consisten en repeler un ataque aéreo exterior, a base de situar sobre distintos puntos de nuestra geografía a patrullas aéreas que son guiadas mediante radar hasta interceptar a los intrusos. Los blancos preferidos por los atacantes son los emplazamientos de los Escuadrones de Defensa Aérea (los radares situados en zonas montañosas que vigilan nuestro espacio aéreo), las bases aéreas, las centrales nucleares y otras instalaciones estratégicas españolas. En el ejercicio no se emplea munición real, sólo los equipos de detección del propio avión y los de los misiles inertes. En aquella época, el desarrollo de estos ejercicios era muy semejante a como se realizan hoy en día.



Dibujo del objeto realizado en 1970. [Archivo CEI].



En el curso del *«Red Eye»* del 4 de noviembre de 1970, el Mando de la Defensa situó una pareja de *Sabres* sobre el mar Cantábrico, a 50 millas náuticas (92,5 km) al norte de Gijón (Asturias), en un punto en el que ambos pilotos permanecieron algunos minutos volando en círculo en espera de que se les asignara una misión.

Durante ese corto lapso de tiempo debió aparecer en las pantallas del radar del Mando de la Defensa un blanco desconocido. El radar que trabajaba con la pareja de *Sabres* les alertó de la anomalía y les ordenó que se dirigieran hacia el sur, en el interior de la península, con el fin de interceptar e identificar al intruso. El controlador, en sendas aproximaciones, les dirigió hasta situarlos primero a unas tres millas (5,5 km) del blanco y seguidamente a 1 milla (1.800 metros). Está claro que en el transcurso de ambas maniobras ninguno de los dos pilotos pudo vislumbrar el blanco, algo que debió llamarles poderosamente la atención pues su proximidad al objeto quedaba de manifiesto en la pantalla del radar de tierra.

El informe del Coronel Sáez-Benito hace hincapié en que la altura a la que se movía el intruso era de 25.000 pies (7.600 metros).

La velocidad máxima del *Sabre* era de algo más de 900 km/h y la visibilidad a la altura en que estaban los aviones y el extraño objeto era perfecta, ya que en esa zona de la atmósfera raramente se desarrollan nubes. Sin embargo, el objeto seguía sin aparecer.

Durante esas evoluciones en busca del blanco, el radar de tierra les informó que, tras las frustradas interceptaciones, el objeto realizaba rápidos cambios de altura, bajando hasta los 10.000 pies (3.000 metros) y subiendo a 40.000 pies (12.200 metros). Ese comportamiento un tanto incomprensible y sin demasiado sentido no es del todo irrealizable en el campo de la aviación militar, pero siempre a costa de un enorme gasto de combustible.

Los ejemplares de *Sabre* encuadrados en las Unidades españolas carecían de radar propio, por lo que dependían enteramente del personal y los medios de detección situados en tierra. No podemos saber lo que habría pasado si ambos aviones hubieran sido de un tipo más evolucionado que contara con ese medio de detección. Posiblemente el resultado hubiera sido el mismo, pero...

El combustible empezó a escasear y el Mando abortó la misión, ordenando a los pilotos el regreso a la Base de Zaragoza. Así pues, abandonaron la vertical de la provincia de Valladolid, área donde ocurrió el encuentro, y pusieron proa hacia su base.

Durante el recorrido, el controlador siguió en contacto con ellos, informándoles que a su espalda y a unas 2 millas (3.700 metros) les seguía el *eco* no identificado. Al llegar a la zona del Moncayo, el Teniente Carbayo pudo divisar el objeto, dando aviso a su compañero, que también lo observó por unos instantes. Se hallaba a la izquierda de la pareja y en un plano algo más alto. Comenzaron entonces un seguido de maniobras para enfilarlo, pero el objeto siempre se adelantaba a sus maniobras desapareciendo vertiginosamente hacia arriba. ¿Adivinaba lo que iban a hacer?. Esta serie de acciones transcurrieron entre los 27.000 y 30.000 pies de altura (8.300 y 9.100 metros).

Tras esas maniobras sin éxito, los dos aviones comenzaron un rápido descenso y enfilaron la pista de Zaragoza. En el último tramo, cuando volaban a 2.500 pies del suelo (760 metros), el Teniente Carbayo lo distinguió tras ellos y algo más alto. El Coronel Sáez-Benito también lo vio por unos instantes.

Tomaron tierra y, con claro nerviosismo, relataron al Jefe de Unidad lo sucedido. Redactaron por separado un informe, al que seguramente se unió la cinta magnetofónica con la grabación de las conversaciones con el controlador. Casi con seguridad estos valiosos documentos se enviaron al Cuartel General, donde, al parecer, fueron extraviados.

Volvamos ahora al cuestionario enviado por Joan Plana. Las respuestas contenidas en el mismo reafirman lo relatado. Mencionan la excelente visibilidad que tenían a esa altura y describen escuetamente el objeto con estas palabras: *«Ovalado. Parte **inferior** plana. Reducidas dimensiones. Sólido. Bordes definidos. Ventanas tipo ojo de buey. Gris brillante (metálico)»*. Hay una importante discrepancia en la descripción del objeto: en el primer informe se decía que tenía la parte superior plana, mientras que en el cuestionario indica que era la inferior. La diferencia entre el dibujo que enviaba el corresponsal Alfaro y el que le facilitó el Capitán a Joan Plana, también es notable. Pero no olvidemos que el testigo indicaba honestamente en sus informes del año 89 que no podía ser muy preciso en todos los detalles, ya que había pasado mucho tiempo, lo había visto durante pocos segundos y lo que entonces describía era lo que le había quedado más grabado en la memoria. De todas formas, es curioso ver cómo el recuerdo del objeto se fue adaptando, con los años, al estereotipo de un OVNI.

En cuanto al tiempo que duró la persecución, aclara: *«sin verlos, unas 100 millas (185 km). Con breves avistamientos, unas 30 millas (55 km)»*. A la pregunta de si le parecía que era dirigido por algo o alguien, se obtuvo esta clara respuesta: *«Por su forma de maniobrar, parece evidente que alguien lo dirigía»*.

Queda de manifiesto que en este caso existen tres protagonistas: el objeto, los pilotos y el operador de radar. Desgraciadamente, ignoramos de qué manera apareció el objeto en la pantalla de radar. Debido a la imposición de confidencialidad y las circunstancias de la época, nos fue imposible contactar con los pilotos y el operador del Escuadrón de Vigilancia Aérea. El relato de este último hubiera podido ser revelador.

A decir verdad, la descripción del objeto que da el Coronel Sáez-Benito (y que el entonces Capitán Carbayo corroboró a J.J. Benítez) no es muy explícita, pero sí lo suficiente como para descartar, de entrada, alguna de las habituales explicaciones: globo sonda, Venus, nube lenticular, etc. Los mismos pilotos desecharon, durante el vuelo, que se tratara de un avión norteamericano (o de otra nacionalidad). Su comportamiento general, las rápidas subidas y bajadas (observadas por el radar) y su forma, no permiten pensar en esa hipótesis.

Su conducta hace pensar que era gobernado por *algo* inteligente. Es más, de acuerdo con el relato, parecía que dicho objeto *adivinaba* las intenciones de los pilotos o *sintonizaba* el mismo canal radio cuando éstos decidían virar y enfilarlo para verlo de cara y más cerca. Este comportamiento da a la observación **un alto grado de extrañeza**.

Descartadas las explicaciones convencionales citadas anteriormente, cabría pensar en una alucinación o una ilusión óptica. Pero la detección del radar elimina automáticamente esa posibilidad: éstos no sufren alucinaciones. Y la observación visual por parte de los pilotos elimina, a su vez, una posible anomalía del radar.

Dicho todo esto sólo podemos apuntar que se trataba de algo cuyo comportamiento parecía inteligente y cuya acción evasiva parecía corresponder a un programa preestablecido.

Han pasado 27 años desde que sucedió este caso y la tecnología aeronáutica ha evolucionado muchísimo. No obstante, a la luz de las últimas generaciones de aviones, **el aspecto y comportamiento de aquel *ingenio* sigue siendo muy extraño**.

Pedro Redón Trabal

(Próximo capítulo: *«OVNIs y pilotos en la vertical de Granada»*)

EXPEDIENTE 800225:

PROTAGONISTA: *ADOLFO SUÁREZ*

Durante la primera mitad de 1997, en los medios ufológicos tuvo cierta resonancia una polémica referente al supuesto expediente 800225 sobre OVNIs del Ejército del Aire. Por estar directamente implicado en el caso, procederé a relatar la verdadera historia de tan singulares hechos y a denunciar la manipulación a que han sido sometidos.

En el mes de mayo de 1980, el semanario *Cambio-16* nos sorprendía con una breve noticia titulada *«El OVNI de Suárez»*. En ella se daba cuenta de que el entonces Presidente de Gobierno, Adolfo Suárez, *«ya puede presumir de ser uno más de las ya miles y miles de personas que dicen que han visto un OVNI»*. La noticia finalizaba diciendo que *«en un viaje de regreso de un país europeo a Madrid, un OVNI siguió insistentemente al avión presidencial. El Comandante Nieto, que pilotaba la nave, no creyó oportuno variar el rumbo del aparato y, sin más, el objeto no identificado desapareció y el avión del Presidente aterrizó en Barajas»*. No se citaban más detalles.

Entonces dejamos la investigación del caso para una ocasión más propicia, que llegó en 1982, cuando Adolfo Suárez ya había abandonado la presidencia del Gobierno. Le escribimos solicitando nos informara del fenómeno que había observado, pero la respuesta, procedente del bufete de abogados del ex-presidente en Madrid, era muy sucinta: *«Don Adolfo Suárez ha recibido la carta que le ha enviado recientemente, de cuyo contenido ha quedado debidamente informado»*[1]. Dicha carta no tuvo continuación, pese a que esperábamos otra relatando el acontecimiento, por lo que volvimos a *aparcar* el caso durante una temporada.

Finalmente, en 1985 establecimos contacto con el principal testigo directo, el piloto del avión presidencial en la época del suceso. Se trataba del Coronel Enrique Nieto Rodríguez, Jefe del 401 Escuadrón de Fuerzas Aéreas, uno de los pilotos de élite del Ejército del Aire, ya que la Unidad de aviones que comandaba y pilotaba era la encargada del transporte de las altas personalidades del Estado (familia real, presidentes, ministros, etc.) durante los viajes oficiales que éstos realizaban por razón del cargo. El experimentado coronel no tuvo inconveniente alguno en informarnos de lo realmente sucedido.

Al anochecer del 25 de febrero de 1980, un birreactor Mystere Falcon 20 del 401 Escuadrón, procedente de Alemania, regresaba a Madrid con el Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, y su séquito a bordo. Entonces, tanto el Comandante Nieto como el segundo piloto y los pasajeros observaron una luz que destacaba en el firmamento frente al avión. Aparentemente, la luz cambiaba de tamaño y de colores, apareciendo como un espectáculo muy curioso a la vista de los testigos. La visión se prolongó por espacio de varios minutos. Pero para el entonces Comandante Nieto el avistamiento no tenía ningún misterio, ya que, en sus propias palabras, *«el objeto volante no era otro que Venus»*. Según él, el extraño fenómeno observado había sido provocado por la coincidencia de la puesta del Sol con la gran velocidad relativa que tenía la órbita que describía el planeta Venus en aquellos días, por lo que el asunto del OVNI del Presidente Suárez era una simple anécdota que se filtró a la prensa.

El coronel añadió que, días después del incidente y desde Palma de Mallorca, volvió a observar aproximadamente a la misma hora cómo Venus producía un fenómeno con las mismas características que el divisado junto al Presidente Suárez[2]. Por nuestra parte, añadiremos algunos datos astronómicos -referidos a Madrid- correspondientes al 20 de febrero de 1980: la puesta del Sol tuvo lugar a las 19:01 hora oficial, y Venus era visible como astro vespertino que se ocultó hacia las 22:30 hora oficial en un acimut de 280 grados, es decir, en el oeste[3].

Así quedaron las cosas hasta 1993, en que, en el marco de la desclasificación oficial de expedientes OVNI por el Ejército del Aire, Vicente-Juan Ballester Olmos y el que suscribe realizamos un listado de supuestos avistamientos OVNI que podían estar extraviados -si existían realmente- en los archivos de diversas Unidades del Ejército del Aire, por lo que, al no ser conocidos por el Mando Operativo Aéreo (MOA), nunca podrían ser desclasificados. En septiembre de ese año entregamos dicha relación de casos al MOA, para que éste averiguara si existían tales informes y procediera a su recuperación y posterior desclasificación.

Por diversas razones, el MOA no utilizó el listado hasta casi transcurrido un año. Así, el 11 de julio de 1994 el MOA remitió un telex (Nº 705-C) al Mando Aéreo del Centro (MACEN) para que las Unidades dependientes de este último revisara sus archivos en busca de esos posibles informes traspapelados. El telex contenía una anotación dirigida al 45 Grupo de Fuerzas Aéreas (sucesor del 401 Escuadrón), que decía: *«25 febrero 1980. Anochecer. Desde el avión del 401 Escuadrón en vuelo Alemania-Madrid, con el Presidente Suárez a bordo, observada luz extraña por los pilotos y pasajeros»*. La respuesta que recibió el MOA procedente del Jefe del 45 Grupo, de fecha 15/7/94, indicaba: *«... se comunica que no existe información sobre avistamientos de fenómenos extraños en el espacio aéreo nacional»*. Concluyendo: nunca ha existido informe o expediente oficial relativo a la observación del entonces Presidente Suárez.

Hasta el momento nada extraordinario. El problema surgió cuando, en noviembre de 1996, el telex 705-C del MOA se desclasificó junto a documentos referentes a otro expediente. Entonces, un avispado *ufólogo sabio* que no leyó -o lo olvida de forma interesada- el diáfano encabezamiento del telex, creyó -o hizo creer- erróneamente que existía un expediente oficial con la denominación «800225» y procedió a acusar públicamente al Ejército del Aire de manipulación y ocultamiento de informes OVNI. Así, se pueden encontrar menciones al presunto expediente 800225 en el diario *ABC* del 20/3/97, en un insultante texto de J. Sierra aparecido en el lista de correo electrónico UFO-ES de marzo 1997, en un artículo de *¡HOLA!* del 3/4/97, en una reseña de J. Guijarro en *Más Allá* de mayo 1997, etc. En dos de tales publicaciones se aprovecha la ocasión, sin venir a cuento, para descalificar a Vicente Juan Ballester Olmos, el cual no tiene nada que ver con la divulgación del supuesto expediente 800225.

Con todo, hay un detalle muy importante que no me pasó desapercibido. El Coronel Nieto, al explicarme en 1985 lo sucedido, mencionaba *«la gran velocidad relativa que tenía la órbita de Venus esos días»*, ¿lo recuerdan?. Pues este mismo dato aparece exactamente igual en los relatos de prensa de 1997. Por tanto, existen dos posibilidades: 1) quien ha divulgado actualmente el avistamiento ha accedido a mi informe del caso, y 2) el actual divulgador conoce el caso de primera mano por boca del ahora General Nieto. La primera de las posibilidades es muy remota, por no decir imposible; en cambio, la segunda es mucho más factible. Lo que está claro es que en ambas situaciones el divulgador debe tener conocimiento exacto de la observación del 25/2/80 y saber que fue causada por un estímulo astronómico, el planeta Venus, dato que **NO** se incluye en absoluto en las informaciones aparecidas en 1997. Un hecho impresentable, pero no el único, como veremos a continuación, cuyo objetivo es alentar y mantener esta artificial polémica.

La desfachatez de quien ha manipulado la divulgación del caso no tiene límite, ya que en las noticias anteriormente citadas se pueden leer frases como: *«... el radar del avión interceptaba una señal no identificada»*, *«... el juez militar que se encargó de la instrucción del correspondiente informe no encontró explicación lógica al suceso y el expediente quedó archivado...»* y *«tampoco el oficial encargado de la desclasificación del expediente aporta hipótesis concluyentes...»*.

Menciones a detección de radar, juez instructor, caso sin explicación lógica, expediente archivado y desclasificado... ¡¿De donde salen tales despropósitos?!

CONFIDENCIAL

IMPRESO DE MENSAJE

PARA EMPLEO EN CECOM,S

NUMERO 1553 / 1200 (stamp)

PRECEDENCIA-ACCION / PRECEDENCE-ACTION	PRECEDENCIA-INFO / PRECEDENCE-INFO	GRUPO-FECHA-HORA / DATE-TIME-GROUP	INSTRUCCIONES PARA EL MENSAJE / MESSAGE INSTRUCTIONS
P	P	110800Z JUL94	EN CLARO

DE/FROM: CJMOA

PREFIJO

CLASIFICACION DE SEGURIDAD / SECURITY CLASS: CONFIDENCIAL

ESTADO MAYOR DEL M.O.A. — 11 JUL 1994 — REGISTRO SALIDA — Núm 705-C

PARA/TO: GJMACEN

INFO: COMTEALA 12
JEGRU-45
JEVA-2
JESPAIR (LEÓN)

NUMERO DE ORIGEN / ORIGINATORS NUMBER: 705-C

SIC: UAA

ASUNTO: AVISTAMIENTO DE FENÓMENOS EXTRAÑOS EN EL ESPACIO AÉREO NACIONAL

A PESAR CENTRALIZACIÓN DOCUMENTACIÓN OVNI EN EMAIRE JUL91 Y ANTERIOR SOLICITUD A LOS MANDOS NOV-92, QUEDA POR RECUPERAR INFORMACIÓN GENERADA EN MEDIOS DEL E.A., EXHIBIDA PÚBLICAMENTE POR PERIODISTAS EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN, REFORZANDO CONVICCIÓN QUE E.A. OCULTA INFORMACIÓN OVNI.

CON ÁNIMO COMPROBAR SI EXISTE ALGUNA INFORMACIÓN PARA AMPLIAR ARCHIVO MOA Y REBATIR ADEMÁS ARGUMENTO INFUNDADO OCULTISMO Y RECOPILADOS DATOS CONCRETOS SUCESOS OCURRIDOS EN UNIDADES DE SU MANDO, A CONTINUACIÓN SE RELACIONAN LOS MISMOS CON OBJETO REMISIÓN A UNIDADES BAJO SU MANDO RELACIONADAS:

EVA - 2

1979 - 27 de Noviembre. 23:00

Madrid. Luces en el cielo son observadas por muchas personas. EVA-2 detecta ecos desconocidos. Scramble de F-4 Phantom desde Torrejón.

401 ESCUADRÓN / 45 GRUPO BARAJAS, TORREJÓN (MADRID)

1980 - 25 de Febrero. Anochecer.

Desde avión del 401 Escuadrón en vuelo Alemania-Madrid, con el presidente Suárez a bordo, observada luz extraña por los pilotos y pasajeros.

.../...

PAGINA DE PAGINA / PAGE OF PAGE	REFERENCIA AL MENSAJE	NOMBRE DEL REDACTOR	OFICINA	TEL. NO
1 de 3	CLASIFICADO SI NO			

Para uso de los operadores	R	Fecha	Hora	Sistema	Operador	T	Fecha	Hora	Sistema	Operador	Firma del Oficial autorizado

CONFIDENCIAL

El tal expediente 800225 jamás existió, porque nunca se redactó un informe oficial para comunicar haber visto el planeta Venus...

¿De quién proceden, entonces, estas maliciosas y falsas informaciones, así como la consciente manipulación de las mismas?. Tanto da, aunque todos podemos imaginarlo. Un caso intrascendente utilizado por algunos con total deshonestidad. Pero la cuestión fundamental es que desenmascaremos públicamente esta clase de maniobras y actuaciones.

Juan Plana Crivillén
Septiembre, 1997

Notas

1. Ana Martínez de Leyva a J. Plana, 2 de abril de 1982.
2 Coronel Enrique Nieto a J. Plana, 23 de abril de1985
3 Manuel Borraz a J. Plana, 4 de noviembre de1993

40 AÑOS DEL CEI (I)

LA PRIMERA ETAPA: 1958-1962

Astronautas interplanetarios

En octubre de 1957, se celebraba el octavo Congreso Internacional de Astronáutica en Barcelona. Destacados científicos y directores de las recién creadas agencias espaciales de ambos lados del telón de acero se reunían para exponer sus puntos de vista a un público atento al cielo. El evento sorprendió por su extraordinaria expectación. Expectación resultante del reciente lanzamiento, por parte de la Unión Soviética, del primer satélite artificial, el *Sputnik 1*. La situación sorprendió incluso a los propios representantes comunistas, convencidos de que su hazaña no admiraría a los avezados americanos, quienes resultaron andar un poco confiados en la recién estrenada carrera espacial.

Eduardo Buelta en las ruinas de Empúries en 1957. [Imagen: Archivo CEI].

Pero si a nivel mundial, con el congreso barcelonés, aumentaba sustancialmente el interés por la astronáutica y los mundos interplanetarios, en la propia ciudad condal el mismo entusiasmo anidaba en las mentes de algunos aficionados a los misterios del universo.

No hacía demasiado tiempo que se había publicado una pequeña obra sobre los tan hablados, en la época, platillos volantes. Su autor, Eduardo Buelta[1], funcionario del Estado, contribuía en la aún escasa literatura sobre el fenómeno en castellano a algo más que la simple recopilación de casuística, como venían haciendo los pocos libros publicados hasta la fecha, sino que se adelantaba en exponer una meditada tesis sobre la naturaleza y el origen de semejantes astronaves que volaban sobre la Tierra. Dos jóvenes amigos, también barceloneses, Marius Lleget, periodista del decano *Diario de Barcelona*, y Antonio Ribera, a la sazón submarinista, poeta y traductor, se entusiasmaron con semejante contenido. Y bajo tal decorado de efervescencia astronáutica, los dos compañeros no dudaron en localizar y ponerse en contacto con el autor de aquellos reveladores párrafos.

Pocos meses tardaron en ponerse de acuerdo y llegar a la conclusión de que se debía poner en marcha una asociación que congregara a los interesados sobre el tema, con la intención de reunir información y documentación que les permitiera investigarlo.

Tras los trámites legales exigidos en la época, el 14 de julio de 1958 el Gobierno Civil de Barcelona daba por aprobados los estatutos del Centro de Estudios Interplanetarios. La primera Junta de socios se celebró el 9 de octubre del mismo año en la constituida sede social del centro, que no era otra que el domicilio particular de su presidente, Eduardo Buelta Saura, en los bajos del número 26 de la calle del Camp, muy cerca de los jardines de Monteroles en el barrio de Sant Gervasi, la zona alta de Barcelona. De aquella primera asamblea, puramente burocrática, nos queda constancia en el libro de Actas: constitución de la Entidad, nombramiento de la Junta Directiva, ruegos y preguntas. Tras la lectura de los estatutos, se elige por votación (¡en tiempos de Franco!) como Presidente a Eduardo Buelta, como Vicepresidente a Antonio Ribera, como Secretario a Emilio Vendrell Raspall, joyero de profesión, y como cuarto Consejero y Delegado de Información quién mejor que el periodista Marius Lleget Colomer. El abogado Antonio Pelegrí Partegás, otro de los cofundadores del CEI, no estuvo presente aquella noche, pero ya mucho antes de constituirse legalmente el Centro, en marzo anterior, había dejado muy claro y por escrito su deseo expreso de no ostentar cargo alguno. Igualmente se eligieron otros cargos, como el de Tesorero (Montserrat Farras Martí) y segundo Contador (María de los Ángeles Casado González, esposa del presidente) y como Jefe de la Sección Juvenil, el hijo de ambos,

EL AÑO DEL *SPUTNIK*

Corría el 26 de agosto cuando un comunicado de la agencia Tass anunciaba que la URSS acababa de probar un nuevo tipo de supercohete capaz de alcanzar cualquier punto de la Tierra. La noticia pasó desapercibida para todo el mundo salvo para unos pocos especialistas militares. Pero incluso entre ellos el escepticismo era mayúsculo. Al fin y al cabo la Unión Soviética era, a los ojos de los occidentales, un país semisalvaje, que luchaba por recuperarse de las heridas de la guerra, apenas capaz de fabricar un tractor decente para trabajar la tierra.

Pero lo cierto es que los soviéticos habían desarrollado una tecnología militar propia. Hicieron estallas su primera bomba atómica en 1949 y la de hidrógeno en 1953, unos diez años antes que lo que calculaban los especialistas americanos. Eso debería haberles puesto sobre aviso.

Pero no fue así y cuando el día 4 de octubre coincidiendo con la inauguración del Congreso Internacional de Astronáutica de Barcelona, acontecimiento que había pasado absolutamente desapercibido hasta la fecha, la agencia Tass transmitía la escueta noticia de que la URSS había puesto en órbita a 900 km de altura un satélite artificial de 83 kilos y medio, ningún especialista podía creerlo. Fue este último dato el que más conmocionó a los congresistas. El proyecto americano pretendía lanzar un satélite de escasos cinco kilos... El ruso era quince veces superior.

Pero era cierto, el *Sputnik I* daba una vuelta cada noventa minutos permitiendo sintonizar su característico «Beep, Beep» por todo el planeta. Y lo más curioso es que los rusos no tenían consciencia de lo que acababan de hacer. Estaban convencidos de que los americanos estaban a su misma altura y les suponían conocedores de la capacidad soviética. Todavía hoy los especialistas de la antigua URSS se muestran incrédulos ante la sorpresa occidental del momento.

Los españoles descubrieron que los temibles rojos eran también capaces de maravillar y Franco recibió a los esforzados organizadores de congreso, que meses antes habían sido rechazados por el Generalísimo. El Sputnik les dio alas para llegar hasta el Jefe del Estado. **J. Ardanuy.**

Eduardo Buelta Casado. A los otros dos socios restantes, un estudiante llamado Daniel Escandell y un ingeniero de nombre Augusto Rivera Santaló, les quedó el consuelo de ser nombrados, junto a todos los anteriores, socios-fundadores del CEI. El acta de aquella primera cita se cerraba a las cuatro menos cuarto de la madrugada, después de casi 6 horas de reunión, no sin olvidarse de la necesidad de publicar un Manifiesto donde se dieran a conocer el espíritu y los fines de la Entidad[2].

La solución al misterio de los OVNIs

A partir de enero de 1959, el CEI empezó a publicar, al principio de forma mensual, más tarde pasó a ser bimestral, un Boletín que apenas cubría 8 páginas en cuartilla y que con el tiempo llegaría a la docena. La editorial Edhasa, que por aquel entonces publicaba una colección de libros sobre ciencia-ficción titulada *Nebulae*, colaboró aportando las tapas de cartulina a dos tintas, donde en su parte interior se incluía el texto del Manifiesto aludido, firmado por el presidente y el vicepresidente, y un formulario de encuesta a rellenar por testigos de avistamientos de platillos voladores.

Tras un breve editorial del presidente, el boletín solía contener una sucinta enumeración de los avistamientos acaecidos en todo el mundo en los meses anteriores, para continuar con un artículo de fondo (generalmente firmados por el propio Eduardo Buelta, pero también con otras colaboraciones expertas), y cerrando la publicación, un noticiario del C. de E.I. (tal como se solía abreviar el nombre del Centro), donde se resumían las actividades realizadas, las colaboraciones con medios de difusión (Radio Juventud emitía los domingos, a partir de las 23h 30', las noticias que eran proporcionadas por el CEI), las publicaciones recibidas y los intercambios de información llevados a cabo con otros centros extranjeros de estudio ufológico, etc.

Primer sello del CEI

No tardaron en oírse voces detractoras contra el recién creado Centro, muy especialmente la de don Antonio Paluzie Borrell, a la sazón secretario general de la Sociedad Astronómica de España y América, que fue debidamente respondida por boca del presidente del CEI.

Las teorías defendidas por el CEI sobre los O.N.I.s (el nombre de 'platillo volante' empezaba a ser anacrónico) no pocas veces merecieron el espaldarazo de otros centros como el NICAP. Dichas proposiciones se referían a la aparición por oleadas del fenómeno, siguiendo un ciclo bianual, observándose, aseguraban los artículos, una correlación entre ellas y las oposiciones de Marte, un desplazamiento hacia el este, siguiendo los meridianos terrestres cada 60° de arco, todo lo cual parecía responder a un meticuloso plan de exploración de la Tierra por parte de 'ellos', los tripulantes de las, sin duda, naves interplanetarias que surcaban todos los cielos[3]. Todo ello llevaba a especular no solamente sobre la tecnología alienígena, sino también respecto a las condiciones ambientales que, sin lugar a dudas, debería de soportar cualquier viajero espacial. En todas estas especulaciones, precisamente, se respiraba un trasfondo de pasión por la cual había surgido la idea de crear el mismo CEI: la pasión por la astronáutica, algo que, con el tiempo, se olvidó en beneficio de la espectacularidad del relato. Releyendo esos artículos, uno se tropieza con la agradable sorpresa de encontrarse con el erudito que baraja todos los datos posibles de conocer en la época en materia de propulsión de cohetes,

de los aspectos médicos que supone vivir en un ambiente de antigravedad, en aplicación sistemática y metódica de la teoría estadística sobre la recopilación de apariciones (tal como se denominaba por aquel entonces a la casuística). ¿Quién ha vuelto a leer términos como 'utrículo' o 'sáculo' cuando se habla del sistema vestibular, de la enfermedad de Menière, del coeficiente de variación, del test de Pearson, en fin, de tantos otros?. Hemos ganado en espectacularidad, y también en ignorancia. Pero no todo eran aciertos, como muy bien se ha criticado posteriormente, no existía la investigación de campo, sino simplemente la aceptación sistemática de datos con los cuales se trabajaba.

Antonio Ribera no tardaría en hacer suyas las hipótesis de Buelta sobre los ciclos bienales y la procedencia marciana de los O.N.I.s, mientras Marius Lleget, más apasionado por la astronomía, miraba más allá del sistema solar y así lo expresa en uno de sus libros[4]. Ribera se había estrenado en el año anterior siguiendo su forma divulgativa ya empleada desde tiempo atrás en sus obras sobre submarinismo[5]. Pero en marzo de 1962, cuando el libro de Lleget llegaba a las librerías, en el CEI se cernía la primera crisis, que terminaría con la dispersión de la primera generación de ufólogos catalanes y, con ella, la del propio centro. De los 10 socios fundadores de 1958, se había llegado a la cincuentena en menos de cuatro años, con delegados en Madrid, Baleares, Valencia y Granada, pero también en Francia, Holanda, Estados Unidos y Costa Rica. Otros habían abandonado el barco, como el propio Ribera (pasando el cargo de vicepresidente a manos de Fernando Jaumá), Pelegrí y otros. Intercambiando boletines e información con centros de Italia (Centro Indipendente Raccol Notizie Observacioni Spaciali), Francia (Commission Internationale d'Enquête Ourenos, Association Mondialiste Interplanétaire), Holanda (Nederland Studiekring Ufologie), Brasil (Sociedade Brasileira de Estudios sobre Discos Voadores, Centro Investigaçao Civil dos Objetos Aeros nao Identificados), Michigan (The Visitors Plan Committee), Los Angeles (Amalgamated Flying Saucer Clubs of America), Australia (Victorian Flying Saucer Research) y Japón (Modern Space Flight Association, Cosmic Brotherhood Association), entre otros, todos ellos ya desaparecidos. Y con vocalías especializadas en fisica teórica, biología, arqueología, ingeniería técnica y electrónica.

El submarinismo, en sus diversas modalidades, unía a diversos miembros del primitivo CEI. En la fotografía Emili Vendrell (izq.) y Antoni Ribera (der.). Los primeros contactos de Antoni Ribera con el submarinismo fueron de la mano de otro socio, Antonio Pelegrí en 1950. Jordi Ardanuy. [Imagen: Arxiu JAB].

Sueños

Si el sueño del espacio de unos cuantos barceloneses terminó de forjarse en 1957 gracias al Congreso Internacional de Barcelona y al lanzamiento de los *Sputnik* había comenzado a hacerse realidad ese mismo año: la aparición del SEAT 600, con el que los españoles comienzan a descubrir la intimidad del viaje y la geografía deja de moverse al compás del ferrocarril.

Mientras la vista estaba puesta en los viajes espaciales, fueran de los de Aquí o de los de Allá, los pies acariciaban los pedales de mecanismos más sencillos pero no menos importantes. **J. Ardanuy**.

El fín del primer CEI

Tanto Cabria como Gámez[6] sostienen que las diferencias de opinión sobre el origen de los platillos volantes, junto, claro está, a la peculiar personalidad de Buelta, se materializaron en una creciente rivalidad. Aunque Ribera dejara el Centro en septiembre de 1959, Buelta no le perdonó que divulgara sus teorías sobre Marte, ni siquiera con la referencia al maestro como origen de ellas. Los jóvenes empezaron a tener ideas propias y todo se terminó en una asamblea cuando Buelta, enojado al comprobar que se habían anotado meticulosamente todos sus exabruptos en el libro de actas, optó por lanzarlo a la cabeza del secretario, echando, acto seguido, a toda la concurrencia del centro, que no era otro que su propia casa.

El periodista y escritor Marius Lleget [Imagen: Archivu JAB]

La última acta está fechada el 17 de julio de 1964, cuando, ya dimitido Eduardo Buelta como presidente, Miquel Serra Martí, secretario del CEI, se persona en casa de aquél para exigir la devolución de toda la documentación perteneciente al Centro. Sin embargo, sólo se pudo recuperar material fungible y los registros. El resto, archivos y revistas acumulados durante esos cuatro años, se había perdido, en palabras del propio Buelta: «*Todo lo que no está aquí, se lo han comido los ratones*.»

Martí Flò

Notas:

1. Buelta, Eduardo (1955). *Astronaves sobre la tierra*. Barcelona: Oromí.
2. Reproducido en Papers d'OVNIs nº 1, 1ª Época, enero 1994, p.7-8.
3. Realmente, la teoría sobre las oposiciones de Marte no fue nunca original del CEI, ni siquiera de su presidente, Eduardo Buelta, quien las había tomado de otro español, el gallego Óscar Rey Brea. En cuanto a los ciclos bianuales, era una hipótesis propuesta por el francés Aimé Michel. A Buelta, y por extensión al CEI, se les debe la popularización en España de esa corriente de pensamiento en fechas tan tempranas [cf. Cabria García, Ignacio (1993). *Entre ufólogos, creyentes y contactados*. Santander: CdeU, p. 20-25].
4. Lleget, Marius (1962). *El Espacio y los mundos estelares*. Barcelona: Maucci, p. 98-102.
5. Ribera, Antonio (1961). *Objetos desconocidos en el cielo*. Barcelona: Argos. Para ser exactos, Ribera había publicado en 1959 una novela que contenía numerosos datos recogidos en el propio CEI, en el número 55 de la colección *Nebulae* y titulada *Ellos*.
6. Cabria, Ignacio (1993). *Op. cit*.; Gámez, Luis Alfonso (1996). *El Fiasco de la ufología española*. http://www.ctv.es/USERS/vader/ovnis2.htm

Ovnis y extraterrestres en la pantalla: *Cuestión de errores*

Algunos lectores me han enviado notas sobre errores detectados en mi artículo «Ovnis y extraterrestres en la pantalla» publicado en el número 4 de esta 2ª época Agradezco mucho las correcciones y matices, que demuestran mi ignorancia, y en bastantes casos, la de mis fuentes escritas, de supuesta solvencia Quisiera hacer mención especial a Maties Morey por su extraordinariamente detallado inventario de errores con enmiendas y sugerencias bibliográficas Desgraciadamente las fuentes no siempre coinciden y el autor no ha visto personalmente todas las películas y, en otros casos, cuando lo hizo, no recuerda directamente todos los detalles

Marte ataca a la Tierra (F. Stephani) corresponde a 1938 y no 1936 Jordi Costa (señala en «Hay Algo Ahí afuera», pp 111-112 «En 1938, y a raíz del letal impacto popular de la histórica adaptación radiofónica de 'La guerra de los mundos' por parte de Orson Welles, Flash -Gordon- se trasladó, sólo en el plano cinematográfico, de Mongo a Marte, donde vivirá su segunda aventura en formato serial 'Marte ataca la Tierra', de 15 capítulos»

Las películas del profesor Quatermass también sufrieron un baile de nombre y fechas La primera rodada fue *el Experimento del Dr Quatermass* (1954 o 1955), dirigida por Val Guest El mismo director rodó *Quatermass II* (1957) Después vino *¿Qué sucedió entonces?* (*Quatermass and the pit*, 1967, al parecer comercializada también como *¿Qué sucedió hace un millón de años?*) Por último *Quatermass Conclusion* (1980) bajo la batuta de Piers Haggard

El día de los trífidos (1963) de Steve Sekeley -que no aparece en los créditos- y Freddie Francis, nada tiene que ver con la saga del profesor Se trata de la traslación al cine de la novela homónima de John Wyndham (1951) La BBC produjo una serie en los años 80 basada en dicha obra que llegó a España

Las primeras aventuras del profesor Quatermass llegaron a través de la pequeña pantalla en una serie de seis capítulos para la BBC titulada *The Quatermass Experiment* (1953), dirigida por Rudolph Cartier

Debido al éxito de la serie y películas Cartier rodó seis capítulos más con el título *Quatermass II* (1955) y otros seis más adelante *Quatermass and the Pit* (1958-59) Por último ya, en el mismo proyecto que la película *Quatermass Conclusion*, Piers Haggard rodó otros cuatro episodios con e título genérico de *Quatermass* (1979)

Otro curioso error es el de la versión española de *My stepmother is an alien* (1988) de Richard Benjamin, cuyo título fue *Mi novia es una extraterrestre*

El título *Invasión Los Ángeles* es erróneo La película de John Carpenter es en realidad *Están vivos* (*They live*, 1988), una ácida crítica a la época de Reagan en clave de invasión extraterrestrre camuflada

Invaders from Mars (1988) de se estrenó como *Invasores de Marte*, remake de la clásica de William C Menzies En esta década Maties Morey me indica también la producción *The Brother from another planet* (1984) desconocida por mi

Jordi Ardanuy

Bibliografía complementaria

Clute, John (1996): «Ciencia Ficción. Enciclopedia ilustrada», Ed. B. Barcelona.
Costa, Jordi (1997): «Hay algo ahí afuera. Una historia del cine de ciencia-ficción. Vol. 1 (1895-1959): de la Tierra a Metaluna», Ed. Glenat, Barcelona.
Watson, Nigel (1993): «Seeing and believing. UFOs and aliens in film and TV», Valis Books, London.
Bassa, J. & Freixas, R. (1993): «El cine de ciencia-ficción», Paidós, Barcelona.
Urrero, Guzmán (1994): «El cine de ciencia-ficción», Royal Books, Barcelona.

OTROS PAÍSES, OTROS BOLETINES

Mayo, Junio, Julio y Agosto

El número de mayo 1997 (nº 98) de **Fortean Times** le desea un feliz 50 cumpleaños a los OVNIs ofreciendo un pequeño extracto del reciente libro de Dennis Stacy y Hilary Evans *UFO 1947-1997* (recomendable). Hace algunos meses comenté un supuesto intento de cierto ufólogo americano por atentar contra políticos. Bruce Lanier Wright ofrece ahora la otra versión, defendiendo a este ufólogo (John Ford) que habría estado incordiando tanto a las autoridades del condado de Long Island con sus investigaciones sobre 3 OVNIs estrellados en aquella populosa zona, que éstas habrían montado toda esa conspiración para mantenerlo alejado. El juicio tendrá lugar en primavera. ¿Tendremos finalmente pruebas de esa maquiavélica conspiración gubernamental o volverán a triunfar los encubridores?. Andy Roberts informa de la llegada de un extraterrestre a Heathrow (el cadáver procedente de Israel que fue analizado por el BUFORA) y la confirmación de su origen terráqueo que, naturalmente, ha sido negado por los ufólogos israelitas hablando de conspiración. También nos habla de los últimos sucesos en Inglaterra que parecen centrados más en documentar pruebas de prototipos secretos, y en la terrible amenaza que se nos aproxima: un libro conjunto entre Philip Mantle y el orondo Michael Hesseman (*Beyond Roswell)* defendiendo la autenticidad de la famosa película de la autopsia. Y lo curioso es que mientras la posición oficial del BUFORA es que se trata de un fraude, nombra a Philip Mantle como relaciones públicas. Money, money, money... Entre otras noticias de lejana relación con la ufología, podrían destacarse nuevas apariciones de esos MIB (men in black) «sui generis», que son los asistentes sociales falsos que siempre tratan de examinar y/o secuestrar niños en Gran Bretaña (sin éxito), o las sospechas de que un supuesto monstruo visto en un lago americano desde los años 40 provenía de un rumor lanzado por la marina estadounidense para disimular pruebas de submarinos. También se menciona una nueva interpretación de Nostradamus (y van...), asegurando que predijo la aparición de la primera supernova en 1572, con casi treinta años de anticipación.

Magonia se ha pasado a INTERNET: http://www.netkonnect.co.uk/d/dogon/index.htm y su número 59 corresponde a abril 1997. John Harney comenta el que para él es el mejor libro de ufología jamás escrito: *The UFO Handbook*, de Allan Hendry; y a continuación disecciona con precisión el último libro de Budd Hopkins. Peter Rogerson, a partir de un apasionante documental del neurólogo Oliver Sachs sobre unos isleños que sufren una rara mutación que les hace centrarse en el lenguaje y los sonidos, discute la posibilidad de que existan extraterrestres con una conciencia lo suficientemente similar a la nuestra. También se informa de las actividades más recientes en el frente de los llamados «abusos satánicos» y el síndrome del falso recuerdo. Y termina la revista con la ya habitual crítica de libros. La contraportada incluye el dibujo del famoso OVNI de Galdar (Canarias), comparándolo con un viñeta de un cómic de Flash Gordon. ¿Habrá relación?.

El nº27 del **Boletim CEPEX** brasileño informa de la primera revista electrónica desarrollada en aquel país (e-mail: vigilia @empresa.com). También incluye un largo trabajo donde un piloto cuenta sus encuentros con OVNIs, y otra serie de casos. Por último, nos cuentan lo último sobre el caso de Varginha: parece que nuestro prestigioso ufólogo nacional J.J. Benítez «llegó, vio y venció», descubriendo una serie de huellas que se le habían pasado por alto a las decenas de ufólogos brasileños que visitaron el lugar. Y ante las críticas de algunos de ellos diciendo que serían falsificadas, responde en INTERNET con la excusa de siempre: «las pruebas están siendo analizadas en distintos laboratorios de universidades españolas». ¿Alguien ha visto alguna vez alguno de los centenares de análisis similares que debe ya tener amontonados en sus archivos?.

Con cierto retraso llega el nº 18 de la italiana **UFO**. Tras la inevitable revista de actualidad sobre películas ufológicas (incluida la muñecopsia), el contenido principal se centra en un largo artículo de Maurizio Verga señalando todos los fraudes del contactado suizo Billy Meier, así como en la investigación de un supuesto OVNI estrellado en Guardiaregia, que motivó la presencia de los servicios de socorro ante un posible accidente aéreo pero que, al llegar al lugar, no encontraron nada. Lo más curioso es la relación de casos similares en Italia desde 1884, recogidos en el llamado CRASHCAT, y que asciende nada menos que a 102 informes: 52 de objetos recuperados, 15 de objetos caídos pero no recuperados, 31 de objetos caídos en el agua y 4 de entidades (desde un hombrecillo verde capturado en Puglia en 1910/15, hasta la autopsia de unos extraterrestres en una base americana de Savona en 1974). También se comentan algunos casos ocurridos el verano pasado en Italia debidos a globos meteorológicos (similares al filmado en Ibiza) y un par de casos de humanoides voladores. Finalmente se incluye un interesante artículo sobre los OVNIs triangulares y sus contrapartidas terrestres. Otro proyecto iniciado por el CISU es el catálogo USOCAT de Objetos Submarinos No Identificados, y llevan catalogados hasta el momento 117 casos.

La saga de Roswell continua en el **International UFO Reporter**, Vol. 22, nº 1, primavera 1997. Tom Carey asegura haber descubierto la verdadera identidad de «Cactus Jack», el misterioso buscador de oro que, en uno de los escenarios propuestos, se habría tropezado con el OVNI estrellado. Lo malo es que lleva 13 años muerto, así que la única esperanza de encontrar pruebas se basa en algunas cartas que escribió en su momento y que nadie encuentra. Y siguiendo con cartas, Michael D. Swords analiza a fondo una carta escrita por el Coronel McCoy (Jefe de Inteligencia de la base de Wright-Patterson) en noviembre de 1948, donde no se mencionan OVNIs estrellados... y la conclusión es que no lo hace porque dicho incidente era todavía más secreto. Y la segunda parte del informe de Walter Webb sobre el OVNI estrellado en 1941 resulta aún más frustrante; como el autor no puede concebir que sea un fraude (o una simple broma ,o confusión ,o intento de complacer a alguien interesado, o etc. etc.) después de dedicarle 11 años de seguimiento, tiene que ser tentativamente cierto... 22 valiosas páginas desperdiciadas en arqueoufología. Más interés puede tener un artículo de Greg Sandow sobre la abducción de Linda Cortile/Napolitano, pieza central del último libro de Budd Hopkins. Pero en la primera parte no se avanza demasiado en la comprobación del que, de ser cierto, «sin duda es el caso OVNI más espectacular de todos los tiempos».

El volumen 21, nº 3 (May/June 1997) del **Skeptical Inquirer** incluye datos sobre el supuesto responsable de la masacre de la bomba de Oklahoma en 1995 y sus

ideas conspiranoicas (incluyendo implantes). También encontramos un interesante artículo de Robert Bartholomew sobre los distintos tipos de alucinaciones colectivas.

El nº 42 de **FOAFTALE News** dedica el artículo inicial de Bill Ellis a la secta de Heaven's Gate, acabando con la siguiente frase: «era fácil reírse de esta 'leyenda urbana'... hasta marzo». Y para aquellos que consideran las cicatrices de los abducidos como pruebas de intervención extraterrestre, les recomendaría leer sobre la última moda que recorre África: decenas de «brujos» han sido asesinados en Ghana y otros países africanos por hacer disminuir de tamaño y desaparecer los penes de sus víctimas, con un simple pase mágico.

El número de junio 1997 (nº 99) de **Fortean Times** apenas dedica una página a la tragedia sectaria de la Puerta del Cielo, como introducción a un extenso artículo sobre las misteriosas maquinaciones de otras sectas japonesas... explotando otra vez el terror amarillo y la supuesta tecnología desarrollada por Nikola Tesla el siglo pasado. Además, destacar varias notas cortas: una sobre OVNIs triangulares en Escocia; otra sobre implantes; la tercera de Paul Deveraux sobre la desinformación que florece impunemente en INTERNET; y la última sobre los problemas de la percepción a partir de un informe sobre un fugaz avistamiento de un lagarto cruzando una carretera en el sudoeste americano... ¡cabalgado por un diminuto ser humano desnudo, a excepción de un sombrero tejano!. Se comentan dos libros recientes sobre las falsas memorias y las vidas que han destrozado: *Victims of Memory*, de Mark Pendergast, y *Hidden Memories*, de Robert A. Baker.

El nº 100 de **Fortean Times** es naturalmente conmemorativo. Incluye una doble página sobre el caso de Kenneth Arnold, resumiendo espléndidamente toda la complejidad del mismo y su influencia posterior. También dedican varias páginas a la secta de la Puerta del Cielo, mostrando cómo su escenario apocalíptico más que del mundo de lo paranormal procede del propio movimiento evangélico americano, con raíces en aquellos padres fundadores que llegaron en el Mayflower. Otras notas interesantes incluyen las últimas novedades de la escena estadounidense protagonizadas por otro catedrático (en Ciencias Políticas) metido a ufólogo, Courtney Brown; y un «científico de la NASA», Lee Shargel, que tras explotar la mitología conspiracionista del Area 51 y similares (incluyendo encuentros con alienígenas delfinoides del planeta Chulos), resulta ser un simple protésico dental. La otra cara de la moneda la presenta Jerome Clark, denunciando cómo el famoso «debunker» Dr. Menzel alteró (consciente o inconscientemente) los detalles de su propio avistamiento OVNI para poder «explicarlo». Por último, no puedo dejar de mencionar que también entre los forteanos se busca una institución que permita salvaguardar para el futuro el material que se ha recopilado hasta el momento y que corre el riesgo de perderse con el fallecimiento o retirada de los interesados. En otro orden de cosas, mencionar que se ha conseguido hacer levitar a una rana mediante un gigantesco campo magnético, por sí sola, sin colocarla sobre ningún tipo de plataforma.

La **Skeptics UFO Newsletter** nº 44 de marzo 1997 se centra en dos noticias importantes. Primero, aportando pruebas de que el ufólogo William L. Moore puede haber sido el autor de los documentos «Majestic 12» con el propósito de sacar a la luz, mediante este engaño, posibles nuevos testigos del caso Roswell. Y segundo, informando que Kent Jeffrey, organizador de la *International Roswell Initiative*, con la que se obtuvieron 25.000 firmas para solicitar al Presidente Clinton la desclasificación de toda la información sobre Roswell, ya no cree que una nave extraterrestre se estrellase allí. En breve nos anuncian dos nuevos libros de próxima publicación sobre Roswell: uno de Kevin Randle, *The Randle Report*, y otro de Philip Klass, bajo el título provisional de *Roswell: the crashed saucer that didn't*.

La **Skeptical UFO Newsletter** nº 45 de mayo 1997 nos presenta a un nuevo testigo (Jim McKnight) del caso Roswell. Se trata del propietario de las tierras donde se estrelló el supuesto OVNI según la versión de Randle&Schmitt, y asegura que allí jamás se estrelló nada. También se discuten las críticas del Dr. Swords en su artículo aparecido en **IUR** Spring 1997 (citado en mis comentarios de junio) sobre la famosa carta del Coronel McCoy. Y terminando con Roswell de cara a las festividades del cincuentenario, se nos recomienda la visita a las verdaderas naves espaciales que se estrellaron cerca del lugar: los cohetes experimentales desarrollados por el pionero Dr. Robert H. Goddard en los años treinta.

Con gran retraso debido a distintos problemas, recibimos **The Skeptic** Vol. 11 nº 1, que, como es habitual, trata desde una perspectiva escéptica temas tan diversos como la conclusión definitiva del estudio sobre el «efecto Marte» de Gauquelin: negativo; o el psicoanálisis como pseudociencia. Sobre ufología encontramos un interesante artículo de Susan Blackmore a raíz de la famosa encuesta Roper, según la cual algunos creyentes han defendido la cifra de 3,7 millones de abducidos en los Estados Unidos. Aplicando el mismo tipo de preguntas a un grupo de niños y adultos británicos, la Dra. Blackmore llegó a obtener unas cifras incluso superiores a las americanas... pero, según sus conclusiones, los conocimientos sobre la apariencia y comportamiento de los alienígenas parece depender más de cuanta televisión ha visto el sujeto, que de cuantos «indicadores de abducción» cumple. Una versión extensa de este trabajo aparecerá en el **Skeptical Inquirer**.

Nos ha llegado el boletín que bajo el título **Northern UFO News** elabora la famosa ufóloga inglesa Jenny Randles en sus ratos libres (que son pocos y espaciados): el nº 176 correspondiente a junio de 1997. En el mismo se comentan casos de OVNIs triangulares en Lincolnshire (al parecer captados en foto fija y vídeo), pero que pueden ser prototipos secretos; el alienígena israelita que resultó ser un embrión de lagarto; las desventuras sufridas por el presidente del club de fútbol Carlisle United cuando reveló haber tenido un encuentro con un OVNI en 1977; interesantes detalles sobre el montaje publicitario sobre el «seguro contra abducciones»; y nuevos datos sobre las implicaciones del Gobierno británico en la ufología. Por un lado, la propia Jenny Randles pudo conseguir una lista de distribución de material que demuestra que el querido departamento «Aire Staff 2A», presidido hasta hace algunos meses por Nick Pope, NO era es único en recibir material OVNI dentro del Ministerio de Defensa. Y por otro, a raíz de sus investigaciones para su nuevo libro, titulado *M.I.B.* naturalmente (aparecido en junio 1997), Randles ha podido confirmar docu-mentalmente la existencia de otro departamento oficial (el DI 61) que sí enviaba a algunos agentes a visitar a testigos de avistamientos OVNI, contrariamente a lo defendido hasta ahora por fuentes oficiales. Un pequeño boletín de pocas pretensiones, pero repleto de información útil. Dirección: 1 Hallsteads Close, Dove Holes, Buxton, Derbyshire SK17 8BS, Gran Bretaña.

En el nº 60 de **MAGONIA**, Peter Brooksmith y Peter Rogerson analizan con su acostumbrada claridad el mundo de la teorías conspirativas que se ha incorporado completamente a la cultura moderna, formando el núcleo de series televisivas de culto como *Expediente X* o *Dark Skies*, a partir de «evidencias» tan claras sobre las oscuras intenciones de los gobiernos (o de las Naciones Unidas) como las amenazantes visitas de helicópteros negros, la posición de la USAF sobre el incidente de Roswell, y el rechazo por parte de Javier Pérez de Cuéllar a admitir que fue abducido una vez ¡vistiendo un pijama azul!. Además, aparece un artículo de Mark Pilkington sobre las actividades de Räel en Gran Bretaña, y una extensa sección de crítica de libros. A destacar *Borderlands*, de Mike Dash, (Heinemann, London), con más de 500 páginas dedicadas a todos los temas forteanos, ufológicos y paranormales, desde una perspectiva abierta pero escéptica.

Como ya hemos comentado Kent Jeffrey, impulsor de la *International Roswell Initiative*, ya no cree que un OVNI (con o sin extraterrestre en su interior) se estrellase en Roswell en 1947. Sus razones las expone en un artículo de 15 páginas aparecido en el **MUFON UFO Journal** nº 350 (junio 1997). Entre las últimas pruebas que han acabado de convencerle, menciona la aparición de nuevos documentos clasificados que no citan restos de platillos volantes cuando, si lo de Roswell fuera cierto, deberían hacerlo. Por otro lado, una regresión hipnótica a Jesse Marcel Jr (uno de los pocos testigos que tocaron los restos), que confirma que entre ellos no había artefactos tecnológicos de ningún tipo (motores, componentes electrónicos, etc.), sólo trozos de láminas metálicas, barritas y fragmentos como de plástico... ¡un accidente del avión de los hermanos Wright hubiera dejado rastros más sofisticados!. Además, tras varias reuniones personales con veteranos de la base (quienes negaron convincente y repetidamente los hechos), le resulta inconcebible que militares de alta graduación (y con acceso a material tan secreto como bombas atómicas) retirados hace años, perdiesen su tiempo defendiendo un supuesto encubrimiento desde hace 50 años, cuando ellos mismos lucharon en la 2ª Guerra Mundial contra regímenes totalitarios que ocultaban la verdad a sus compatriotas. Naturalmente, tal cambio de actitud ha provocado un aluvión de notas en INTERNET acusándolo de «agente del gobierno», etc... Jeffrey se defiende argumentando que el objetivo de la Declaración de Roswell era encontrar la verdad, no definirla. Si la verdad ha resultado ser distinta de lo que se esperaba o deseaba, mala suerte, pero honestamente no puede menos que publicar sus conclusiones y, además, la petición de «una Orden Ejecutiva que desclasifique toda la información sobre la existencia de OVNIs o extraterrestres» sigue en pie y ha sido entregada a la Casa Blanca.

El Vol. 22 nº 2 (Summer 1997) del **International UFO Report** incluye la segunda parte del artículo de Greg Sandow sobre la abducción de Linda Napolitano. Su defensa se hace «a sensu contrario»: las grabaciones de Richard y Dan parecen genuinas, las cartas recibidas por Hopkins no son fraudes evidentes, siempre existen alternativas para explicar puntos sospechosos, y las críticas de los escépticos son despachadas de forma simplista y descalificante. Y sólo puede terminar pidiendo a los críticos pruebas ¡de que no es cierto!. Algunos creyentes son impermeables a la lógica. Junto a esta defensa del caso Cortile, aparece un extenso artículo del propio Budd Hopkins criticando al recientemente fallecido Carl Sagan por no haber querido investigar la abducción de un estudiante de la Universidad de Cornell (donde enseñaba Sagan), que aseguraba haber sido sacado de su habitación, conducido a un bosque cercano e introducido en un OVNI por un grupo de pequeños seres... y como única prueba, la acostumbrada cicatriz. A falta de evidencias físicas más consistentes, resulta lógico que una personalidad tan ocupada no esté dispuesta a perder el tiempo. Yo, en su lugar, quizá hubiera delegado en alguien de mi confianza, pero, en todo caso, son la gente como Hopkins quienes tienen que aportar las pruebas. Se incluyen, además, un artículo de Jenny Randles sobre el timo del seguro de abducciones, otro de Richard Haines sobre un congreso OVNI en Japón y un tercero de Mark Rodeguier sobre OVNIs en Canadá durante 1996. Finalmente, diversas novedades bibliográficas: varios libros sobre Roswell. [En contra: *The Roswell UFO Crash*, de Karl Korff; *The UFO Invasion*, colección de artículos del **Skeptical Inquirer**; y, en octubre, *The Real Roswell Crashed Saucer Coverup*, de Klass. A favor: *The Day after Roswell*, del coronel retirado Philip J. Corso -»casi cada página contiene una o dos afirmaciones asombrosas»-; y *Beyond Roswell*, por Michael Hesemann y Philip Mantle, defendiendo que la muñecopsia es genuina]. Y, por otro lado, el retorno de Withley Strieber con *The Secret School: Preparation for Contact*.

El número de agosto 1997 (nº 101) de **Fortean Times** apenas dedica atención a la ufología, entre historias de un niño que se teleporta en Costa de Marfil, una nueva visita a Rennes-le-Chateau y sus misterios, y curiosos experimentos donde los sujetos tratan de adivinar si alguien les está mirando. Sólo dos notas breves, una sobre el festival organizado en Roswell para el cincuentenario, y otra de Andy Roberts sobre M.I.B. y demás rumores del mundillo ufológico británico (lo último es que se han encontrado animales mutilados ¡que han sido vistos caer del cielo en ese estado tras el paso de un OVNI!). Entre los fallecimientos de los últimos meses aparecen Dave Chorley (una mitad de la pareja de falsificadores de «círculos en la hierba» que salieron a la luz en 1991), Mimi Hynek y Clyde Tombaugh, famoso astrónomo descubridor del planeta Plutón que en 1952 manifestó públicamente haber visto un OVNI.

El número 102 de **Fortean Times** (September 97) se abre con un divertido anuncio de un juego de mesa, reminiscencia de la famosa historia de ciencia-ficción *To Serve Man*. Un artículo de Janet Bord nos informa sobre fotografías OVNI (sólo se salvan como «todavía inexplicadas» las de McMinnville, isla Trinidad y Costa Rica). Más interesantes son las andanzas del CSETI americano, un grupo dirigido por el Dr. Steven Greer (con influencias en Washington), quien asegura que los «grises» son extraterrestres buenos y que el 90% de las abducciones son realizadas por agentes del gobierno utilizando tecnología alienígena robada y que estos siniestros personajes fueron los responsables de la abducción de Linda Napolitano y Pérez de Cuéllar (para impedir que la ONU revelase los secretos de los OVNIs). Además se informa de nuevos OVNIs triangulares sobre Arizona filmados repetidamente. Y, entre las críticas de libros, una devastadora sobre *Cosmic Voyage*, el libro del Dr. Courtney Brown sobre sus experimentos personales en «Visión Remota Científica», que le han llevado a contactar con dos razas de alienígenas, además de con Jesús y con Buda: «es siempre posible encontrar un párrafo que induzca un ataque de risa casi mortal abriéndolo simplemente al azar».

El Vol. 21 nº 4 (July/August 1997) del **Skeptical Inquirer** dedica un informe especial al suicidio de la secta de la Puerta del Cielo. Aunque todas sus consideraciones resultan oportunas, se hace un poco cargante ese tono de «ya lo habíamos advertido» y la insistencia en que la solución a todos estos riesgos pasa por el escepticismo. En otro orden de cosas, incluyen varios artículos interesantes relacionados con Roswell. Para empezar, una denuncia de que en la famosa película de la autopsia aparece un cartel de «Peligro» en la pared cuyo diseño fue adoptado en 1967, ¡veinte años después de cuando supuestamente se filmó!. Además, el hijo de Robert Spencer Carr (quien difundió en 1974 el rumor de los cadáveres extraterrestres congelados en Wright-Patterson), asegura que su padre era muy dado a inventarse las más increíbles historias y parecía negarse a distinguir entre realidad y fantasía (al final de su vida contaba otra historia sobre las continuas visitas de extraterrestres que recibía en su propia casa durante las noches sin luna). Se incluye un artículo de presentación del libro que Karl Korff (famoso por su devastadora disección del contactado suizo Billy Meier) ha preparado sobre Roswell, donde, en mi opinión (y a juzgar sólo por el contenido del artículo introductorio) peca de querer «matar moscas a cañonazos», exagerando sus críticas más allá de lo necesario para defender su postura, lo que acaba siendo perjudicial ante un lector indeciso (también algunos escépticos tienen mucho que aprender). Por último, nos informan que acaba de publicarse el libro *Multiple Indentities&False Memories*, del Dr. Nicholas P. Spanos, la culminación de dos décadas de investigación sobre la hipnosis. Muy recomendable.

Luis R. González

MÁS OVNIS EN CATALUÑA: 1991-96

8-IV-95 y fechas posteriores. Podemos aportar más luz al caso del industrial de Santa Susanna, en Pineda de Mar (Barcelona) del año 1995, citado en *Telemagik*, nº 1, setiembre de 1997, suplemento en Video de *Karma.7*.

El testigo ha tenido diversas experiencias, lo que justifica las fechas diferentes en el video. La primera ocurrió el 8 de abril de 1995 a raíz de una nota, obtenida mediante psicografía por un amigo, donde se especificaba día y hora. En el momento señalado, en una montaña de la zona, observó una nave gigante que volaba en formación con otras seis más pequeñas. La cámara de video no pudo filmar nada en esa primera ocasión.

En sus observaciones posteriores los objetos varían de dirección de movimiento aunque frecuentemente siguen NW a SE.

Se han recogido muchas imágenes. Algunas carecen de toda importancia pues se reconocen claramente aviones y planetas pero otras resultan más extrañas. En total hay unas 3 horas de filmación. [Fuente: Josep Guijarro].

Jordi Ardanuy

Esta es una de las imágenes en video transmitidas en septiembre de 1997 en Televisa (México). Las tomas fueron presuntamente capturadas el 6 de agosto de 1997 y muestran un platillo volador volando próximo a unos edificios de oficinas en ciudad México. Por increíble que parezca, nadie vio el plato volador a plena luz del día en una ciudad de millones de personas y donde los supuestos avistamientos son moneda corriente. Además, diversos investigadores han señalado que es fácilmente detectable la manipulación digital en la que se han usado herramientas de corte y pegado. [Fuente: CEI].

El lunes 7 de julio, hacia las 21.30 horas, varios tripulantes del Marietta II, un barco con pabellón maltés que navegaba a unas 25 millas de las costa de Finisterre (A Coruña), contemplaron como algo que tomaron por un hombre vestido de color verde caía al mar sin paracaídas alguno, no demasiado lejos de su navío.

Inmediatamente se dio aviso al Centro de Salvamento de Finisterre el cual movilizó a diversos efectivos de rescate. Los medios de comunicación se hicieron rápido eco del enigmático incidente llamando "marciano" al "hombre de verde".

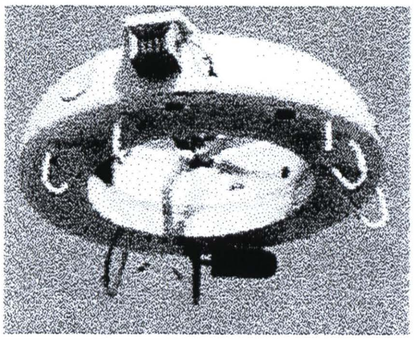
Según los operadores de la estación de salvamento el "hombre" no era más que un aerostato. Parece ser que 8 de cada diez llamadas al Servicio de Salvamento son falsas alarmas, a pesar de los cual se investigan todas las señales. [Fuente: *La Voz de Galicia*, p. 11, 9-VII-1997]

Ni Ovnis ni misiles ni bombas: El vuelo 800 de la TWA

Parece que los desorientados peritos que estudian el incidente del vuelo 800 de la TWA que causó en julio de 1996 la muerte de 230 pasajeros que viajaban de Nueva York a París han encontrado una nueva vía para justificar el desastre. Descartado totalmente la colisión con un misil u otro objeto desconocido (OVNI) -ver *Papers* nº 33-34 1ª época (IX-X-1996), p. 276-, sin encontrar tampoco evidencia alguna de sabotaje terrorista, han concluido que fueron los vapores inflamables acumulados en el depósito de combustible.

A raíz de ello el Consejo Nacional de Seguridad del Transporte americano (CSN) trabaja en la adopción de medidas que eviten nuevas explosiones como la que destruyó el Jumbo 747.

Las audiencias que la CSN ha realizado en Baltimore han sido públicas con el objetivo de aumentar la confianza de los pasajeros. [Fuente: *ABC*, p. 42, 9-XII-97].



Al parecer, los Estados Unidos han estado realizando pruebas y perfeccionando durante más de seis años en las instalaciones militares a las afueras de Columbus, el que podría ser un nuevo ingenio de transporte en futuras maniobras militares.

El Cypher es un vehículo aéreo no tripulado y cuya forma geométrica se asemeja a un toro -típico «Donut»-. En el orificio central se muestran dos conjuntos de aspas rotatorias que propulsan el artefacto, emitiendo un sucinto zumbido. Esta característica le permite sobrevolar un área muy determinada mientras el combustible no se agote, diferencia esencial entre ésta y otras aeronaves no tripuladas, según las conclusiones emitidas por Mike Barnes, director del proyecto.

Mientras que el Cypher fue pensado en un principio para analizar estructuras subterráneas y túneles ocultos, nadie puede precisar el alcance del artefacto en misiones tanto militares como policiales.

La aeronave, fabricada por la empresa Sikorsky Aircraft Inc.en Los Angeles, ha sido equipada con una carlinga para un pasajero que en una situación especial podría activar las funciones del Cypher manualmente.

De aprobarse el proyecto, los ingenieros de Sikorsky podrían fabricar este «plato volador» en diferentes tamaños, desde el de una caseta de perro hasta el de un helicóptero de carga.

Por cierto, los ingenieros de Cypher afirman reírse mucho cuando Fox Mulder, en la serie «Expediente X», atribuyen a estas aeronaves experimentales una base u origen extraterrestre. [Fuente: Pedro P. Canto].

OVNI EN CESPÓN (A CORUÑA)

Durante la madrugada del día 1 de febrero unos diez vecinos de la parroquia de Cespón, Boira (A Coruña) afirmaron haber visto dos circunferencias de luces blancas que fueron a situarse sobre una casa cercana. Alrededor de las 3 diversos testimonios observaron «luces que facían movimentos e cambiaban de dirección» añadiendo que parecían estar muy cerca y formar un círculo de gran tamaño. «Unha tiña uns 50 metros de diámetro, a outra era másis pequena, como de 20». Uno de los presentes pudo ver las luces ya media hora antes en Rianxo. [Fuente: *La Voz de Galicia*, 2-II-97 y 3-II-97].

OTRO SOBRE PORTUGAL

El pasado día 22 de noviembre, a las 00.23 h, un objeto volante sobrevoló Portugal causando asombro, al menos entre algunos de los observadores. A parecer existen diversos puntos desde los que fue contemplado, con lo que se ha sugerido que cruzó Portugal en 7 minutos. Desde uno de los puntos de observación, Quarteira (perto de Faro), fue descrito como una bola luminosa, con una luz muy intensa especialmente en el centro. [Fuente: Pheisar <nop27630@MAIL.TELEPAC.PT>]

OVNI EN LA MUSSARA (TARRAGONA)

Durante la alerta OVNI de pasado 5 de julio se registraron diversas denuncias de avistamientos. Uno de ellos tuvo como testigo a un grupo de aficionados que se había reunido en la zona de La Mussara (Tarragona) para seguir el evento. Hacia las 00:45 ya del 6 de julio, un artefacto de forma triangular y del tamaño superior al de un avión se aproximó lentamente hacia la posición de los observadores. El objeto se colocó prácticamente sobre la vertical de los testigos emitiendo destellos rojos, verdes y azulados en los vértices.

Al parecer, lo que más cautivó a los testimonios eran los movimientos oscilantes que realizaba en su trayectoria. El recorrido no era recto y uniforme, apercibiéndose acelerones y frenados. Sobre la Mussara realizó un giro de 90º para perderse en la lejanía. [Fuente: Enigmas, nº 25 (diciembre 1997)]